



Revista de Psicodidáctica

www.elsevier.es/psicod



Original

Actitudes hacia la diversidad cultural de adolescentes de secundaria españoles y portugueses: influencia de la heteronormatividad y la desconexión moral hacia el *bullying*

María-Victoria Carrera-Fernández^{a,*}, Xosé-Manuel Cid-Fernández^a, Ana Almeida^b, Antonio González-Fernández^a, y María Lameiras-Fernández^a

^a Universidad de Vigo, Vigo, Pontevedra, España

^b Universidade do Minho, Braga, Portugal

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 13 de enero de 2017

Aceptado el 13 de mayo de 2017

On-line el xxx

Palabras clave:

Racismo/xenofobia

Sexismo

Homofobia

Desconexión moral

Educación intercultural

R E S U M E N

El objetivo del estudio es analizar la influencia conjunta del sexismo, la homofobia y la desconexión moral en las actitudes hacia la diversidad cultural. Participan 1245 estudiantes de entre 14 y 19 años. De ellos, el 57% son españoles y el 43% portugueses (54.9% chicas y 45.1% chicos). El modelo de ecuaciones estructurales, equivalente por sexo y país, confirma que el sexismo hostil, la homofobia hacia gays, la desconexión moral hacia el *bullying* y, en menor medida, el sexismo benevolente explican el 53% de la varianza de las actitudes negativas hacia la diversidad cultural. Estos resultados ponen de relieve la estrecha relación entre las variables heteronormativas y etnocentristas, así como su vinculación con la desconexión moral en relación al *bullying* escolar. Se destacan las implicaciones para una práctica educativa intercultural crítica y *queer*.

© 2017 Universidad de País Vasco. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

Attitudes Toward Cultural Diversity in Spanish and Portuguese Adolescents of Secondary Education: The Influence of Heteronormativity and Moral Disengagement in School Bullying

A B S T R A C T

The purpose was to analyze the joint influence of sexism, homophobia and moral disengagement on attitudes toward cultural diversity. A total of 1245 adolescents aged from 14 to 19 years old participated in the study. Of these, 57% were Spanish and 43% were Portuguese (54.9% were female and 45.1% were male). Structural equation modeling confirmed that hostile sexism, homophobia against gay men, moral disengagement in bullying and benevolent sexism to a lesser extent explained 53% of the variance of negative attitudes toward cultural diversity. Structural relationships among the assessed constructs were equivalent for girls and boys, and for Spain and Portugal. These findings highlight the close relationship between heteronormative and ethnocentric variables as well as the relationship between such values and moral disengagement in school bullying. We discuss the implications for critical and queer intercultural education.

© 2017 Universidad de País Vasco. Published by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

Keywords:

Racism/xenophobia

Sexism

Homophobia

Moral disengagement

Intercultural education

Introducción

Más de 15 años después de la celebración del Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras Formas Conexas de Intolerancia (2001), la lucha contra esta lacra sigue siendo una de las tareas más urgentes y

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: mavicarrera@uvigo.es (M.-V. Carrera-Fernández).

sensibles en el ámbito de los derechos humanos. Estos fenómenos hacen referencia a toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales (ONU, 1965). Para una mejor comprensión y prevención de las actitudes racistas/xenofóbicas es necesario identificar variables relacionadas con el fenómeno.

Actitudes hacia la diversidad cultural

Pueden diferenciarse dos tipos de racismo (Pettigrew y Meertens, 1995): el manifiesto, que parte de la creencia de la inferioridad genética del exogrupo, percibido como amenaza, rechazando abiertamente el contacto directo, y el sutil, que defiende los valores tradicionales del endogrupo, exagerando las diferencias culturales y negando las emociones positivas hacia el exogrupo. Los estudios destacan que el racismo ha evolucionado hacia expresiones más sutiles, en detrimento de expresiones más abiertas e incompatibles con los valores de las sociedades democráticas (Redlawsk, Tolbert, y McNeely, 2014), produciéndose así un trasvase de la centralidad de la raza a la centralidad de la cultura, de modo que la cultura del otro se percibe como amenazante para la propia identidad cultural (Stolcke, 2000).

En cualquier caso, las actitudes positivas hacia la diversidad cultural no gozan de buena salud y la discriminación racial parece más la norma que la excepción, tal y como ponen de relieve numerosos informes y encuestas, que llaman la atención sobre las políticas de internamiento preventivo de Inmigrantes en Centros de Internamiento de Extranjeros, los controles policiales basados en rasgos étnicos o raciales o la tendencia a concentrar en un mismo centro escolar a personas de origen mayoritariamente inmigrante y gitano (Rights International Spain, 2016). Según una encuesta de la Comisión Europea (2015) sobre la discriminación en el ámbito de la Unión, para el 64% de las personas españolas entrevistadas y para el 63% de las portuguesas la discriminación de origen étnico está extendida en sus respectivos países; asimismo, se observa que casi la mitad percibe que el origen étnico o el color de la piel es una desventaja para conseguir un trabajo. Con relación a la comodidad que sentirían trabajando con una persona de otra etnia/raza, la etnia más rechazada es la gitana (7 y 19%, respectivamente, para España y Portugal). En la misma línea, del sondeo de opinión general de la Comisión Europea (2016) se desprende que al 46% de las personas portuguesas entrevistadas y al 39% de las españolas la inmigración de fuera de la Unión Europea les evoca un sentimiento negativo, y que, según el 24 y el 14%, respectivamente, su país no debe ayudar a las personas refugiadas.

Este clima social se refleja también a nivel escolar, con políticas de integración fundamentalmente asimilacionistas (Priegue, 2008), donde los fenómenos de discriminación por motivos de etnia/raza forman parte del día a día en las aulas (Jiménez-Sedano, 2012).

Heteronormatividad: sexismo y homofobia

La heteronormatividad hace referencia a las normas y discursos sociales relativos al género y a la orientación sexual que parten de una concepción de identidades de género complementarias, binarias, opuestas y jerárquicas, necesariamente heterosexuales (Berlant y Warner, 1998). De este modo, las mujeres y las personas que transgreden las normas de género de la feminidad y la masculinidad, congruentes con la marca corporal sexual, y de la heterosexualidad obligatoria sufren exclusión y violencia (Butler, 2001; Sharma, 2009).

El sexismo puede ser definido, en su acepción más tradicional, como una actitud de hostilidad y aversión hacia las mujeres

(Allport, 1954). Constituye un fenómeno generalizado, de prejuicio y discriminación en función del género, que se produce en mayor o menor medida en todas las sociedades y tiene repercusiones en el ámbito doméstico, laboral —incluyendo la brecha salarial o los techos de cristal— o social más amplio —incluyendo el acoso y la violencia sexual— (Zell, Strickhouser, Lane, y Teeter, 2016). El sexismo también ha ido evolucionando hacia expresiones encubiertas. En esta línea, destaca la «teoría del sexismo ambivalente» de Glick y Fiske (1996), que identifica dos tipos de actitudes sexistas interrelacionadas: las hostiles y las benevolentes. El sexismo hostil comparte con el sexismo tradicional su tono afectivo negativo, considerando a las mujeres como un grupo subordinado y atribuyéndoles características por las que son criticadas, legitimando así el control social que ejercen los hombres. En cambio, el sexismo benevolente presenta un tono afectivo positivo dirigido hacia las mujeres que asumen los roles tradicionales, idealizándolas como buenas esposas, madres y objetos románticos, favoreciendo incluso conductas prosociales de protección. Ambos tipos ofrecen una visión estereotipada de la mujer, evaluándola negativamente como inferior o positivamente como diferente, pero supeditada a determinadas funciones socialmente menos valoradas.

Junto al sexismo, la homofobia constituye otro de los pilares sobre los que se construye el patriarcado (Lameiras, Carrera, y Rodríguez, 2013). El término homofobia fue acuñado por Smith (1971), que lo definió como una actitud de miedo y aversión a la homosexualidad y que implica, por tanto, una actitud discriminatoria hacia una persona en función de su identidad homosexual. Desde una acepción menos restrictiva, la homofobia se dirige también a todos los hombres —homosexuales o no— que transgreden los estereotipos tradicionalmente masculinos (Guasch, 2006) y hacia las mujeres lesbianas, fenómeno que también se conoce como lesbofobia (Viñuales, 2002). El propio término pone de manifiesto la doble discriminación a la que está expuesta la mujer lesbiana y que supone un prejuicio añadido. La homofobia también ha evolucionado, adoptando un tono más sutil y benevolente que coexiste con otro más hostil, provocando falsas ilusiones de tolerancia e igualdad (Rodríguez, Lameiras, Carrera, y Vallejo, 2013).

Algunos trabajos han identificado relaciones fuertes y significativas entre sexismo y homofobia (Aosved y Long, 2006; Rodríguez et al., 2013); sexismo y racismo/xenofobia (Garaigordobil y Aliri, 2011); homofobia y racismo/xenofobia (Daley, Solomon, Newman, y Mishna, 2008), e incluso entre las tres variables —racismo, sexismo y homofobia— (Aosved y Long, 2006; Morrison y Morrison, 2011).

En esta línea, y tal y como se ha destacado desde una perspectiva feminista, en los tres casos (racismo/xenofobia, sexismo y homofobia) se produce una jerarquización de identidades configuradas en torno al yo y a los que son como yo (el endogrupo) y en contra del otro (exogrupo) (Butler, 2001; Lameiras et al., 2013).

Desconexión moral: la deshumanización del otro/de la otra

La desconexión moral es un proceso sociocognitivo a través del cual las personas que no padecen un trastorno o desequilibrio mental son capaces de cometer actos dañinos contra otras personas. Según Bandura (1986), consiste en una reestructuración cognitiva del comportamiento abusivo que permite romper el nexo entre lo que una persona cree que debería hacer (su juicio moral teórico) y lo que efectivamente hace (su conducta dañina). Postula que la desconexión moral se produce por: (1) justificación de la conducta, que se presenta como aceptable socialmente, sirviendo a intereses loables; (2) comparación ventajosa, que presenta la conducta como menos grave frente a otras; (3) categorización eufemística, que difriza la naturaleza perversa de la conducta; (4) distorsión de las consecuencias, que se minimizan, se ignoran o se interpretan erróneamente; (5) desplazamiento o difusión de responsabilidades, que

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8929172>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8929172>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)